

**HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX**  
(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

**SANTA TERESA DE LISIEUX**

**HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA**

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

Contenido

1)	LA GRACIA DE NAVIDAD .....	3
1.1	«Las brisas perfumadas de la aurora» (Cta 142) .....	3
1.2	«A punta de espada» (Cta 201) .....	4
1.3	El viaje a Roma .....	4
1.4	«El valor del tiempo» (Ms A 68vº) .....	5
2)	EN EL CARMELO .....	6
2.1	«¡Estoy aquí para siempre, para siempre...!» (Ms A 69vº) .....	6
2.2	Primeros pasos: «más espinas que rosas» (Ms A 69vº) .....	7
2.3	«Todo será para él, todo» (Cta 76) .....	7
3)	EL NOVICIADO .....	8
3.1	«Nuestra gran riqueza» (Ms A 86rº) .....	9
3.2	«La Faz ensangrentada de Jesús» (Cta 95) .....	9
3.3	«Esperaré todo el tiempo que quieras» (74rº) .....	10
3.4	«El más bello de los lirios» (Cta 105) .....	10
3.5	«¡Que tú, Jesús, lo seas todo...!» (Billete de profesión, Or 2) .....	11
4)	EN EL NOVICIADO: LOS AÑOS OSCUROS .....	11
4.1	«Esas horas en que todo parece faltarnos» (Cta 129) .....	13
4.2	«El invierno ha pasado» (cf Ms A 12vº) .....	13
4.3	«Jesús me manda que baje...» (Cta 137) .....	14
5)	EL PRIORATO DE LA MADRE INÉS DE JESÚS .....	15
5.1	El descanso en el valle (cf Cta 142) .....	16
5.2	»Nuestras almas permanecen libres» (Cta 149) .....	17
5.3	»Como el oro en el crisol» (Cta 165) .....	17
5.4	»¡Qué dulce es el camino del amor!» (Ms A 83rº) .....	18
6)	NUEVO PRIORATO DE LA MADRE MARÍA DE GONZAGA .....	19
6.1	»Olvidarme de mí misma para gloria de Dios y salvación de las almas» (cf Cta 193) .....	20
6.2	»La caridad..., clave de mi vocación» (Ms B 3vº) .....	21

**HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX**  
**(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)**

---

6.4 «No muero, entro en la vida» (Cta 244)..... 23

## **1) LA GRACIA DE NAVIDAD**

La noche de Navidad de 1886 marca un giro de 180 grados en la vida de Teresa. Esta, en 1895, pensará que esa noche inauguró el período de su vida «más hermoso de todos y el más lleno de gracias del cielo» (45v<sup>o</sup>). Y para definir ese acontecimiento clave, recurre a las palabras más densas: «milagro»(44v), «conversión» (ibid. y 86r<sup>o</sup>, Cta 201). Y se vuelve lírica a la hora de describirlo (44v<sup>o</sup>).

Es tal la transformación, que, quince meses más tarde, la niña llorona de ayer estará en condiciones de alistarse entre las hijas de Teresa de Avila -y ésta quería que sus hijas fuesen muy varoniles (cf Cta 201).

En este período podemos distinguir varias etapas:

- \* Navidad de 1886-octubre de 1887, meses de plenitud humana y espiritual;
- \* octubre de 1887, mes de lucha por su vocación;
- \* noviembre-diciembre de 1887, viaje a Roma y su prolongación;
- \* enero-abril de 1888, espera serena del Carmelo.

### **1.1 «Las brisas perfumadas de la aurora» (Cta 142)**

#### **13/14 años**

Esta expresión, inspirada en el Cántico espiritual de san Juan de la Cruz, servirá a Teresa en 1893 para caracterizar ese año excepcional de 1887. La autobiografía lo confirma: para ella fue como un despertar de todo su ser. Creció «en estatura y sobre todo en gracia» (47v<sup>o</sup>).

Desarrollo físico: tiene ya catorce años. «Mi bebé tan crecido», le escribirá María en mayo de 1887 (CG p. 228); «la gran Teresa», dice Juana Guérin (CG p. 230).

Desarrollo intelectual: «Mi espíritu, liberado ya los escrúpulos y de su excesiva sensibilidad, comenzó a desarrollarse. Yo siempre había amado siempre lo grande, lo bello, pero en esta época me entraron unos deseos enormes de saber» (46v<sup>o</sup>). A las clases de su institutriz, añade «estudios especiales de historia y de ciencias», además de clases especiales de dibujo que le da Celina (52r<sup>o</sup>).

Pero, sobre todo, desarrollo espiritual: Jesús, dice ella misma, me instruía en secreto en las cosas de su amor»

(49r<sup>o</sup>). De momento debemos contentarnos con enunciar las gracias más señaladas:

- \* mayo de 1887: lectura de las conferencias del P. Arminjon, «una de las mayores gracias de mi vida» (47r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>);
- \* julio: despertar de la dimensión apostólica, ante una imagen de Cristo crucificado, en la catedral de San Pedro (45v<sup>o</sup>);
- \* julio-agosto: entrega sin reservas por conseguir la salvación del criminal Pranzini, su «primer hijo» (45v<sup>o</sup>/46v<sup>o</sup>);

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

\* verano, conversaciones espirituales con Celina en el mirador de los Buissonnets (48rº);

\* «transportes de amor» a Dios (52rº/vº).

Desde entonces, «la llamada divina era tan apremiante que, si hubiera tenido que pasar por entre llamas, lo habría hecho por ser fiel a Jesús» (49rº). El domingo de Pentecostés, 29 de mayo, Teresa obtiene de su padre el permiso para entrar en el Carmelo a los quince años. Celina se ha convertido también para ella en una aliada, en «una hermana de alma» (47vº). Tras la partida de María para el Carmelo, Celina y Teresa gozan de «la vida más dulce con que unas jóvenes pueden soñar» (49vº). En el futuro, vivirán «juntas» su aventura espiritual.

### 1.2 «A punta de espada» (Cta 201)

Navidad 1886-octubre 1887

14 años

El 8 de octubre, tres meses escasos antes de las fiesta de Navidad, fecha que había elegido para su entrada en el Carmelo, Teresa se arriesga por fin a hablar a su tío Guérin. La primera reacción es negativa (Cta 27). Quince días más tarde, el 22 de octubre, se produce un viraje total por influjo de sor Inés de Jesús (cf infra, Ms A 51vº, notas 230-231).

Pero entonces el canónigo Delatroëtte, superior del Carmelo, pone un veto categórico (52rº). La insistencia de las carmelitas tan sólo conseguirá un mayor empecinamiento en ese no obstinado.

En cambio, el capellán del Carmelo, el abate Youf, es favorable al proyecto. «¡Una niña tan encantadora! Yo la quiero mucho» (CG p. 256). Y aprueba el recurso al obispo de Bayeux.

El 31 de octubre, Teresa se presenta ante Mons. Hugonin, acompañada por su padre. Con el cabello recogido en un moño para aparentar ser mayor, Teresa despliega los recursos de su mejor elocuencia (55rº). El obispo se muestra paternal, pero no responde ni que sí ni que no: estudiará la cuestión con el Sr. Delatroëtte (54vº, 55vº).

De hecho, será el vicario general, Mons. Révérony, quien tomará la última decisión. Hombre prudente y con un gran aprecio por la vida religiosa, tendrá pronto ocasión de examinar con detención a la candidata.

Las tres cartas de Teresa (Cta 27 a 29) tan sólo nos ofrecen un eco desvaído de la compleja diplomacia cuyos meandros vemos desvelados por la Correspondance Général. Lo que sí nos revelan esas tres cartas son los sentimientos de Teresa en medio de esas contiendas: «Mi alma estaba sumida en la amargura, pero también en la paz, pues lo único que buscaba era la voluntad de Dios» (55vº).

### 1.3 El viaje a Roma

Noviembre-diciembre de 1887

14 años

El viaje a Roma: todo un acontecimiento para aquella época. El acontecimiento -humanamente hablando- de la vida de Teresa. «El solo me enseñó más que largos años de estudios» (55vº).

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

Las ocho cartas de Teresa pueden llamarnos a engaño respecto a su actitud en ese viaje. En ellas aparece preocupada por un solo objetivo: «obtener una sola palabra del papa» (Cta 35). ¿Vivirá, pues, ese viaje ausente del mundo que la rodea? Nada de eso. Algunos meses más tarde, las cartas a su padre probarán que esta pequeña normanda no ha olvidado ni su realismo para apreciar «la exquisita cocina italiana» ni su humorismo para tomar buena nota de la jerga pintoresca de los guías romanos.

De este viaje de un mes, en compañía de la nobleza normanda y de setenta y tres sacerdotes -casi una tercera parte del grupo-, la autobiografía recordará una doble lección: la fragilidad de las grandezas humanas (55vº/56rº) y la urgente necesidad de orar por los sacerdotes (56rº).

La correspondencia que se intercambia entre Lisieux por una parte -el Carmelo y los Guérin- y «los tres peregrinos» por la otra -el señor Martin, Celina y Teresa- es de una frecuencia excepcional (cf CG pp. 261-324).

Del Carmelo salen las directivas espirituales... y a veces las diplomáticas; lo cual no impedirá que la audiencia del 20 de noviembre sea todo un fracaso (Cta 36). Celina echará la culpa de ello a Mons. Révérony. Teresa, por su parte, no dejará «de esperar contra toda esperanza» (64vº).

Los peregrinos regresan a Lisieux el 2 de diciembre. Sin más tardanza, se vuelven a empezar las negociaciones para llevar a buen puerto «el asunto»: la entrada de la aspirante en el Carmelo para Navidad.

Ante la enconada intransigencia del superior, el Sr. Delatroëtte, sor Inés de Jesús está a punto de capitular. Y entonces la madre María de Gonzaga y el señor Guérin toman cartas en el asunto. Se trata de jugar hábilmente la última carta: el arbitraje del obispo de Bayeux. Del 18 al 24 de diciembre, Teresa se dirige todas las mañanas al correo con su padre (67vº), esperando encontrar una respuesta a sus cartas (Cta 38 y 39) a Mons. Hugonin y al Sr. Révérony.

### 1.4 «El valor del tiempo» (Ms A 68vº)

Navidad de 1887-9 de abril de 1888

15 años el 2 de enero de 1888

La Navidad encuentra a Teresa en los Buissonnets: la respuesta de Bayeux no ha llegado... «Fue una prueba muy dura para mi fe» (67vº).

El 28 de diciembre, la madre María de Gonzaga recibe de Mons. Révérony la autorización para admitir sin demora a la aspirante. A Teresa se la informa el 1 de enero; pero, sor Inés, en un cambio desconcertante, no quiere saber nada de la entrada de su hermana más pequeña en el Carmelo antes de Pascua. El motivo: la cuaresma. Fue una prueba de un «carácter muy particular» (68rº), más dura todavía que la anterior.

Teresa reacciona con generosidad. Reanuda sus clases semanales con la señora Papinau. Y sobre todo, comprende «el valor del tiempo» y lo hace rendir al máximo siendo fiel en las cosas pequeñas (68vº). Ese mes de marzo de 1888 lo considerará como «uno de los más hermosos» de su vida (UC p.698). Será también uno de los tiempos fuertes de sus intercambios espirituales, por escrito, con su «confidente» (Cta 43B), sor Inés de Jesús.

«No sabría decir cuán dulces recuerdos me ha dejado esta espera. Tres meses se pasan muy pronto, y por fin llegó el momento tan ardientemente deseado» (68vº).

## **2) EN EL CARMELO**

### **2.1 «¡Estoy aquí para siempre, para siempre...!» (Ms A 69vº)**

En la mañana del 9 de abril de 1888, tras «una última mirada a los Buissonnets», Teresa asiste con los suyos a la misa de siete en el Carmelo. Y luego, el desgarramiento de la separación, el último beso a su familia, y sobre todo a su anciano padre, que la bendice entre lágrimas (ibid.). La comunidad se encuentra reunida a la puerta del monasterio para recibir a la postulante. El superior, Sr. Delatroëtte sólo tiene, como palabras de bienvenida, un breve discurso glacial (cf infra, 69rº, nota 301). La descortés amonestación no quebranta el ánimo de Teresa. Con paso firme, franquea el umbral de la clausura.

El monasterio, situado al fondo de una depresión insalubre, en las proximidades del Orbiquet, cuenta apenas cincuenta años de existencia. Teresa conocía tan sólo las inmediaciones del mismo. Ahora lo descubre por dentro. Y se sorprende agradablemente: «Todo me parecía maravilloso» (69vº). Alrededor del coro, verdadero eje de la vida monástica, una veintena de celdas y los principales lugares conventuales forman un cuadrilátero de ladrillos rojos, de proporciones armoniosas. Completa el conjunto una huerta, a la que da su encanto una avenida de castaños que bordea un pequeño campo de heno: «el prado».

Teresa es conducida a su celda. En esta habitación de paredes enyesadas hay justamente lo necesario: la cama, un simple jergón sobre una tarima, y unos muebles rudimentarios. Ni agua, ni electricidad, ni calefacción. Ni tampoco horizontes: a tres metros, el tejado de pizarra de un edificio anexo, que sin embargo no impide que entre el sol durante toda la tarde. Allí se experimenta algo así como una sensación de soledad y de paz: « Me creía transportada a un desierto. Nuestra celdita, sobre todo, me encantaba» (ibid.). Teresa vivirá en ella por lo menos cinco años. Allí escribirá sus cartas, sentada en un banquito, con un atril portátil sobre las rodillas, y por las noches a la luz de una lámpara de gasolina.

La postulante no viste hábito especial, sino sólo una esclavina encima de su largo vestido azul de jovencita, y el clásico gorrito.

Hace seis años que Teresa conoce a la mayor parte de las carmelitas que viven en este monasterio. Está, en primer lugar, «su madre querida», a la que en adelante llamará «nuestra Madre». Durante los primeros meses, Teresa tendrá que controlarse para no caer en un afecto alienante hacia ella (cf Ms C 22rº). Cuando la llevaron al coro, por la mañana, nada más entrar, pudo captar la mirada de bondad de la madre Genoveva (Ms A 69vº), la fundadora, una santa bondadosa y humilde de corazón.

En el noviciado, es recibida por sor María de los Angeles, religiosa de cuarenta y tres años, «el tipo acabado de las primitivas carmelitas» (70vº). La maestra tiene ya otras tres novicias a su cargo: sor María Filomena, de cuarenta y ocho años; sor María del Sagrado Corazón, hermana carnal y madrina de Teresa, de veintiocho años de edad; y sor Marta de Jesús, de veintitrés años, postulante conversa, huérfana, de inteligencia mediocre y de modales toscos, que pondrá a prueba con frecuencia la paciencia de su nueva compañera.

Sor Teresa del Niño Jesús aborda su vocación sin hacerse ilusiones de ninguna clase (69vº). Salvo pequeñas diferencias, marcadas por el ritmo de las estaciones, seguirá siempre el mismo horario desde el 1º de enero hasta el 31 de diciembre (cf infra, Apéndices). Su trabajo se reduce a tareas sin brillo: arreglar la ropería, barrer un claustro, una escalera y un pasillo, y un poco de trabajo en la

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

huerta como ejercicio físico. Todos los días, sor María de los Angeles reúne a las novicias para explicarles la Regla, las Constituciones y las costumbres de la Orden. La maestra declarará más tarde: «Sor Teresa del Niño Jesús tenía tal intuición de la virtud y de la perfección religiosas, que, por así decirlo, bastaba con instruirla (sobre ello) para que las llevase a la práctica con perfección» (PA, p. 348).

### 2.2 Primeros pasos: «más espinas que rosas» (Ms A 69v<sup>o</sup>)

9 de abril de 1888-5 de enero de 1889

15/16 años

En el campo epistolar, el postulante representa un conjunto homogéneo de cincuenta y cuatro documentos, veintiocho de los cuales son cartas manuscritas de Teresa (Cta 46 a 73). La cronología, en general, está bien fijada. Durante este período de nueve meses, se pueden delinear tres períodos:

- **9 de abril-23 de junio:** todo marcha bien. En el Carmelo, la forma de comportarse de Teresa sorprende incluso a la priora. «No es necesario decirle ni una sola palabra, todo en ella es perfecto...», escribe la madre María de Gonzaga a la señora Guérin (CG p. 369). Las fiestas radiantes del mes de mayo» -profesión y toma de velo de sor María del Sagrado Corazón (71r<sup>o</sup>)- tienen su coronación en una entrevista liberadora con el P. Pichon. Después de una confesión general, el Padre asegura a la postulante que ésta no ha cometido nunca un solo pecado mortal (7 Or<sup>o</sup>). Fue el final de las turbaciones interiores que venía sufriendo desde hacía cinco años.

Desde los Buissonnets no dejan de llegar regalos al monasterio. Apenas hay un día en que el señor Martin no deje en la portería algún regalo en especie.

- **23 de junio-31 de octubre:** El señor Martin, profundamente afectado por las confidencias de Celina, que le anuncia también su vocación de carmelita, abandona de improviso el domicilio. Es una alarma breve, pero que traumatiza a sus hijas. La grafía de Teresa conserva las huellas. Sin embargo, encuentra fuerzas para dominar su ansiedad y sustentar así el ánimo de Celina (Cta 57 y 65).

Además, adaptarse a la vida comunitaria exige sufrimientos. La «débil caña» experimenta su debilidad (Cta 55). Pero su generosidad no sufre mengua alguna. La comunidad decide admitir a Teresa a la toma de hábito. La fiesta está ya preparada, pero una brusca recaída del señor Martin obliga a aplazar la ceremonia.

- **31 de octubre-3 de enero:** el debilitamiento mental del padre hace vivir a sus hijas un mes de noviembre cargado de angustia. Luego, la «curación» inesperada invita a fijar finalmente la fecha para la toma de hábito. Teresa ve amanecer sus dieciséis años sumida en una profunda alegría (Cta 73).

La autobiografía señalará con gran acierto lo que fue ese año 1888: «Sí, el sufrimiento me tendió sus brazos, y yo me arrojé en ellos con amor» (69v<sup>o</sup>).

### 2.3 «Todo será para él, todo» (Cta 76)

5-10 de enero de 1889

16 años

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

La toma de hábito tendrá lugar el día 10. El retiro de Teresa, que comenzó el 5 por la noche, durará por tanto cuatro días en vez de tres. La postulante se comunica con los demás por escrito.

Los mensajes de Teresa, redactados de prisa, sin preocuparse en absoluto por el estilo, en pobres papeles a veces escritos por detrás, tienen a menudo un tono patético. Como ella misma confiesa: «todo es tristeza» (Cta 78):

- «privada de todo consuelo» (Cta 76) durante sus tres o cuatro horas diarias de oración: «Al lado de Jesús, nada, ¡sequedad!, ¡sueño!...» (Cta 74);
- acribillada por «alfilerazos» en la vida comunitaria: «las criaturas, ¡ay!, las criaturas» (Cta 74);
- no menos preocupada que sus hermanas por el señor Martín, continuamente amenazado por un nuevo ataque.

Pero la prueba va educando su fe. «Creo que el trabajo de Jesús durante estos ejercicios ha consistido en despojarme de todo lo que no es él» (Cta 78).

La fiesta del 10 de enero es totalmente radiante. «No faltó nada, ni siquiera la nieve» (72rº). También para el señor Martín fue un día gozoso. «Mi Rey querido nunca había estado tan guapo y tan digno... Fue la admiración de todo el mundo» (ibid.).

### 3) EL NOVICIADO

Con la toma de hábito se inaugura para Teresa el año canónico del noviciado. Dentro de un año, la joven religiosa podrá emitir los votos perpetuos (en aquella época no existía la profesión temporal). En enero de 1890 cumplirá exactamente los diecisiete años que exigen las Constituciones para poder hacer el compromiso definitivo. Pero los superiores creerán más prudente hacerla esperar: le impondrán una prórroga de ocho meses (73vº).

El marco religioso sigue siendo el mismo del año anterior. El 13 de febrero de 1889, la madre María de Gonzaga es reelegida priora para otros tres años. Y mantiene a sor María de los Angeles en su cargo de maestra de novicias. En el mes de marzo, sor Filomena pasa del noviciado a la comunidad. Sor María del Sagrado Corazón se convierte así en la decana del noviciado.

La novicia se va haciendo cada vez más al ambiente. En el Oficio coral, entona las antífonas, recita los versículos, lee las lecturas de maitines. Todo ello en latín.

Cuando le llega el turno, atiende durante una semana los oficios de comunidad: tocar la campana, servir y leer durante las comidas. Nombrada «segunda de oficio», bajo la dependencia de sor Inés de Jesús, prepara el agua y la «cerveza», a mediodía y por la noche, barre el refectorio y se encarga del cuartito de «San Alejo», pegado al refectorio, refugio de las arañas a las que tiene verdadero horror (CA 13.7.18).

Si nos atenemos a las fotografías de esa época (VTL nº 5 y 6, y DLTH pp. 142 y 145, enero de 1889), la novicia respira alegría. Una alegría no fingida, pero que no debe llamarnos a engaño. «Al fin del mundo, escribirá Teresa, ¡cuántas personas se quedarán asombradas» respecto a ella! (70rº). En 1889, dice, «al exterior nada reflejaba mi sufrimiento, tanto más doloroso cuanto que sólo yo lo conocía» (ibid.). La autobiografía es muy parca en confidencias. Diez páginas le bastan para

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

despachar veinte meses de noviciado. «Todo lo que acabo de escribir en pocas palabras requeriría muchas páginas de pormenores y detalles, pero esas páginas no se leerán nunca en la tierra» (75rº).

Sin embargo, la correspondencia permite levantar un poco el velo y seguir esta etapa, una de las más patéticas de la vida de Teresa.

### 3.1 «Nuestra gran riqueza» (Ms A 86rº)

Enero-mayo 1889

16 años

Para el señor Martin, la ceremonia del 10 de enero fue «su triunfo, su última fiesta aquí en la tierra» (72rº). Pero «su gloria de un día fue seguida de una pasión dolorosa» (73rº). Esa pasión la describen las cartas de 1889 en todo su realismo. El drama estalla el 12 de febrero, cuando las alucinaciones toman un cariz alarmante para quienes lo rodean. El enfermo ve «cosas espantosas, carnicerías, batallas», se arma para defender a sus hijas Leonia y Celina (cf CG p. 456). El señor Guérin decide trasladar inmediatamente a su cuñado a una casa de salud, al Buen Salvador de Caen. La prueba golpea a la «reinecita» en pleno corazón: «¡No, ese día ya no dije que podía sufrir todavía más!» (73rº). Teresa no ignora que, en Lisieux, algunas personas la responsabilizan de la enfermedad de su padre, profundamente sacudido por la partida de sus hijas, una detrás de otra, para el Carmelo. Su sufrimiento es tan agudo, que, durante un año, los nombres padre y papá no aparecen sino rara vez en su correspondencia.

Las doce cartas de Teresa fechadas en ese período expresan muy gráficamente su valentía y su fortaleza interior: su contenido pone bien a las claras el triunfo de su fe; su grafía revela el desgarramiento de su corazón. La mayor parte de estas cartas están dirigidas a Celina, quien se queda con Leonia en Caen, junto al señor Martin.

La sombra de esta prueba se cierne como un manto de luto sobre todo el período del noviciado. Pero ese velo de dolor se irá transformando poco a poco en un velo de Verónica. A través de las lágrimas, Teresa aprende a reconocer, tras el rostro de su padre humillado, los rasgos del Siervo sufriente.

### 3.2 «La Faz ensangrentada de Jesús» (Cta 95)

Julio-octubre de 1889

16 años

Los meses pasan. La esperanza de que el señor Martin pueda curarse se va esfumando. Sus hijas han de aprender a vivir con este dolor lacerante en lo hondo del corazón. Teresa no se conforma con aceptar pasivamente la situación. Se mete de lleno en la realidad que están viviendo. De ahí su inmensa capacidad de sufrimiento.

De ahí también sus expresiones de angustia (Cta 94 y 95). Pero salta enseguida a la esperanza del cielo, del cara a cara eterno (ibid.). Esta expresión, que ha encontrado no hace mucho en Arminjon, reviste para ella en esos momentos un colorido especial: a lo único que aspira es a volar cuanto antes hacia el «rostro de Jesús» (Cta 96).

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

En la correspondencia de esta época es claramente perceptible el influjo de la carmelita de Tours, sor María de San Pedro (muerta en 1848). Una estampa que le da la madre María de Gonzaga (cf Cta 98) intensifica la piedad de Teresa en esa misma dirección. Esa estampa representa el rostro ensangrentado de Jesús (DLTH pp. 140-141). En ella se puede leer este texto: «Lo que yo quiero de ti, alma fiel, es AMOR..., un amor humilde que se anonade, un amor generoso que se olvide de sí...». Anonadarse, olvidarse de sí para consolar a Jesús, he aquí la máxima aspiración de Teresa (71rº).

Una noche de ese verano de 1889, la novicia recibe una gracia mística en la gruta de Santa María Magdalena, al fondo del pequeño cementerio del convento (CA 11.7.2).

En septiembre y octubre, en ausencia del sacristán y de las hermanas torneras, se encomienda a las dos novicias, Marta y Teresa, el barrido de la capilla exterior. Un día, contará más tarde sor Marta, Teresa, «en un arrebatado de amor, se arrodilla en el altar y golpea la puerta del sagrario, diciendo: «¿Estás ahí, Jesús? Respóndeme, por favor»» (PA p. 413).

### 3.3 «Esperaré todo el tiempo que quieras» (74rº)

Noviembre 1889-marzo 1890

16/17 años

Pocos acontecimientos tienen lugar en este invierno de 1889-1890. La novicia, «privada de todo consuelo» en su vida de oración, se aplica «sobre todo a la práctica de las virtudes pequeñas» (74vº). En los días de Navidad se le van a exigir dos nuevos desprendimientos:

- el de los Buissonnets, un «nido» ahora ya desierto. El señor Martin, que sigue hospitalizado, ya nos los volverá a ver. El 25 de diciembre se rescinde el contrato de alquiler. En una última visita, Celina arranca para su hermana una hoja de hiedra (cf CG p. 513);
- y el del retraso impuesto a su profesión, que ella esperaba poder hacer el 11 de enero de 1890 (73vº).

Teresa asiste con sus hermanas a la continua decadencia de su padre, «¡cuya gloria ha pasado ya!». - «Sí, pero - prosigue ella- su humillación pasará también, y un día él nos seguirá, o, mejor, le seguiremos nosotras a él al cielo, y entonces uno de sus blancos cabellos nos iluminará» (16-19/2/1890; cf CG p. 1145).

### 3.4 «El más bello de los lirios» (Cta 105)

Abril-julio de 1890

17 años

Antes de finales de julio de 1890 no se tomará ninguna decisión respecto a la profesión de Teresa. Las cuatro cartas o billetes escritos de su mano durante esos cuatro meses son de una enorme riqueza espiritual.

En esta época, el objeto privilegiado de su contemplación es la Santa Faz. La novicia se nutre cada vez más de los textos bíblicos que había ido espigando muy especialmente durante la cuaresma anterior (Cta 108). El canto cuarto del Siervo de Yavé la marca con una impronta indeleble. Así lo manifestará en su lecho de muerte (CA 5.8.9).

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

Una vez más una estampa produce en Teresa una «fuerte impresión» (cf 31v<sup>o</sup>) al poner ante sus ojos la Faz dolorida de Jesús (DLTH p.149). Es una preciosa miniatura en pergamino que sor Inés de Jesús había pintado en honor de Celina: un velo de la Verónica sostenido en un ramo de nueve lirios (Cta 102). La impresiona sobre todo un detalle: «su sangre divina rocía nuestras corolas» (ibid.). Y el texto de la Carta 108 se concluye con un «Fragmento de un cántico de Nuestro Padre san Juan de la Cruz». Es la primera vez que Teresa cita expresamente a su maestro espiritual. «¡Cuántas luces he sacado de las obras de nuestro Padre san Juan de la Cruz...! A la edad de diecisiete y dieciocho años no tenía otro alimento espiritual» (83r<sup>o</sup>).

### 3.5 «¡Que tú, Jesús, lo seas todo...! (Billete de profesión, Or 2)

Julio-septiembre de 1890

17 años

«El tiempo de los esponsales... ¡se le hizo muy largo a la pobre Teresita!» (73v<sup>o</sup>). El superior, Sr. Delatroëtte, juzgaba a la novicia «demasiado joven para asumir compromisos irrevocables para toda la vida» (CG p. 552). Sin renunciar a su opinión, se somete al parecer favorable de Mons. Hugonin. La fecha para la profesión queda fijada para el 8 de septiembre de 1890.

Teresa se prepara para ella durante unos ejercicios espirituales de diez días, que comienza en la noche del 28 de agosto. «La aridez más absoluta y casi casi el abandono fueron mis compañeros» (75v<sup>o</sup>).

El 2 de septiembre llega la bendición de León XIII para la profesora y «para su venerable padre, el santo anciano, tan probado por el sufrimiento» (CG p. 562). Teresa quería asociar a su padre a este gran acontecimiento de su vida (Cta 112 y 115). El 8 de septiembre, «obligada» a pedir su curación, hará esta súplica: «¡Dios mío, por favor, que sea tu voluntad que papá se cure!» (CA 23.7.6).

En la mañana del día de su profesión, la novicia «inundada por un río de paz» (76v<sup>o</sup>), se consagra al Señor hasta la muerte. A cambio, tan sólo pide a Jesús «la paz, y también el amor, un amor infinito, sin otro límite que tú mismo...», y una vez más la gracia del «martirio» y la de salvar «muchas almas» (Or 2).

Esa ceremonia íntima se completa, el 24 de septiembre, con la toma del velo negro, una ceremonia pública. Fue un día «velado por las lágrimas» (77r<sup>o</sup>) a consecuencia de una decepción de última hora, «un dolor difícil de entender» (Cta 120): la ausencia del señor Martín, cuya bendición había esperado recibir con tanta ilusión su reinescita. De ahora en adelante, ya no habrá para ella más rey que «el Rey del Cielo» (CG p. 587). Sí, «que tú, Jesús, lo seas todo...!»

## 4) EN EL NOVICIADO: LOS AÑOS OSCUROS

Al día siguiente de su profesión, Teresa comienza a vivir su vida de carmelita tal como la había intuido en su niñez (26r<sup>o</sup>). El amplio velo que ocultaba su rostro a los asistentes a la ceremonia, en la mañana del 24 de septiembre, es más que un símbolo. Su destino humano y espiritual se va a jugar ya para siempre «en lo interior» de un claustro y de su vida oculta. Si nos fijamos únicamente en los Manuscritos autobiográficos, la trama de los acontecimientos es de lo más tenue en los años 1890-

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

1893, durante los cuales sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz completa su formación. Conviene, pues, situarla en el marco de sus relaciones familiares y comunitarias.

Con su padre, que desde febrero de 1889 se encuentra ingresado en una casa de salud, la comunicación ya no es posible: «El silencio se fue haciendo cada vez mayor en torno al nombre venerado de quien nosotras adorábamos. En la comunidad, donde hasta entonces había gozado de un cierto prestigio, si se lo pronunciaba, era en voz baja, como si fuera el de un hombre casi deshonrado» (Madre Inés de Jesús, «Souvenirs intimes», p. 83).

El trato con Leonia se reduce a las visitas semanales en el locutorio. Ni una sola carta (que se conserve) en esos tres años. A sus veintisiete años cumplidos, Leonia sigue buscando su camino por «rutas arenosas» (CG p. 213).

Toda la solicitud de Teresa se vuelca sobre Celina. Una solicitud que raya la inquietud. No es que tema que su hermana pueda morir prematuramente (aunque esta posibilidad no quede excluida, cf Cta 124); pero, en cierto modo, ¿no acabará su doble por «entregar su corazón a un mortal»? (82rº). El casamiento de su hermana: «Lo único que no podía aceptar» (ibid.). Pero es que esa morena inteligente y alegre les gusta a los jóvenes. A pesar de que piensa en la vida consagrada, su forma de actuar no tiene nada de afectado. Y Teresa, con un instinto de madre más incluso que de hermana, presiente que el corazón de Celina es aún un terreno disputado. Así se explican, en gran medida, la apología de la virginidad y la insistencia en el «sólo Jesús», tan presentes en la mayoría de las cartas a su hermana.

La atención del tío y la tía Guérin se encuentra absorbida por las idas y venidas de los nuevos esposos, Juana y Francis La Néele (1/10/1890). María, por su parte, ha visto confirmada su vocación de carmelita el día de la toma de velo de Teresa. Pero su confidente ahora es Celina. Y así, ante los Guérin, Teresa vuelve a ocupar el segundo plano de los años de su infancia.

En el Carmelo, las circunstancias van levantando algunas barreras entre ella y sus hermanas mayores, sus «madrecitas» de antaño, Paulina y María. En febrero de 1891, un cambio de oficio la privará del trato diario con sor Inés de Jesús en el cargo de refitolera. En el mes de julio siguiente, María del Sagrado Corazón sale del noviciado.

En cambio, Teresa consigue llegar a una apertura más confiada con la maestra de novicias, sor María de los Angeles (CA 2.9.2) Y aprieta la «mano maternal» (Cta 129) de su priora, la madre María de Gonzaga.

Aparte de sus superiores y del capellán, el abate Youf, dos religiosas completan el círculo de sus relaciones cotidianas: sor San Estanislao, una buena viejita de la que es ayudante en la sacristía, y sor Marta de Jesús, su compañera de noviciado. En julio de 1892 se les unirá una postulante, sor María Magdalena.

A falta de acontecimientos exteriores relevantes, podemos tomar los ejercicios espirituales de octubre de 1891 y 1892 como líneas divisorias en su caminar:

- septiembre de 1890-octubre de 1891: una ascensión difícil;
- octubre 1891-octubre 1892: un paso más ágil;
- octubre 1892-febrero 1893: la bajada hacia el valle.

Y entonces, con la elección de sor Inés de Jesús para priora el 20 de febrero de 1893, Teresa atraviesa un nuevo umbral.

#### **4.1 «Esas horas en que todo parece faltarnos» (Cta 129)**

Septiembre de 1890-octubre de 1891

17/18 años

Ante todo y sobre todo, Teresa se nos presenta en toda su lozanía de desposada: «El corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él» (Cta 122). El ejemplo de sus primos La Néel es un estímulo para ella (77rº). Pero ese «delicioso corazón a corazón» (Cta 122) no durará mucho.

El eclipse de su sol paterno (Cta 139) irá acompañado de una especie de eclipse interior. La tristeza la invade por momentos: ¿la amaré Dios de verdad (cf 78rº), la amaré ese único Padre al que desde ahora va a poder «decir con verdad: Padre nuestro, que estás en el cielo»? (Cta 127).

Arrancada de la «tierra extranjera» (Cta 127), dirige sus aspiraciones hacia «nuestra tierra natal» (Cta 130), hacia aquel hermoso cielo que en la noche de su profesión le parecía estar al alcance de la mano (77rº). Pero también en eso el suelo le falla bajo los pies: ¿existirá realmente un cielo? (cf 80vº).

Su mejor guía en esta ascensión a toda prueba: san Juan de la Cruz, cuyas obras constituyen por entonces su único «alimento espiritual» (83rº). Del doctor de las noches, Teresa irá recibiendo dócilmente las lecciones del desasimiento interior.

Teresa es una auténtica carmelita -también, y sobre todo- por su celo apostólico, alentado por la madre María de Gonzaga y por sor María de los Angeles, y del que quiere contagiar a Celina. Y así hace participar a su hermana de un salvamento más difícil todavía que el de Pranzini: la conversión del ex-carmelita Jacinto Loyson, «el fraile renegado» como dice la prensa, «nuestro hermano» como dirá Teresa.

La llama que vela en su corazón comienza a brillar discretamente como el fuego bajo las cenizas. El capellán, Sr. Youf, se lo hace notar así un día a la madre Inés. Cuando entra en el monasterio para llevar la comunión a la madre Genoveva, que está enferma, Teresa lo acompaña en su condición de sacristana, cubierta con el velo: «Cuando veo a su hermana tan cerca de mí por el claustro, mientras llevo el Santísimo Sacramento, me hace siempre pensar en esos cirios benditos que arden en las iglesias y a cuya sola vista uno se siente inclinado a la oración y al recogimiento» (Madre Inés, NPPA).

#### **4.2 «El invierno ha pasado» (cf Ms A 12vº)**

Octubre 1891-octubre 1892

18/19 años

Este año, el áster, «floreilla misteriosa» en la simbología de Teresa y de Celina, se abrió «casi de golpe», no a pesar sino gracias a los rigores del invierno (cf Cta 132). ¿Tal vez la historia de Celina? Mejor aún, la historia de Teresa: «Tú eres yo». Como una floración inesperada, los «consuelos» vuelven a salpicar su camino.

Durante los ejercicios espirituales que hace la comunidad del 7 al 15 de octubre, Teresa, que está viviendo «grandes pruebas interiores de todo tipo» (80vº), se siente de pronto «maravillosamente comprendida, incluso adivinada» por el predicador de los mismos, el P. Alejo Prou. Este Padre

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

franciscano la lanza «a velas desplegadas por los mares de la confianza y del amor», asegurándole que sus faltas «no desagradaban a Dios» (ibid.).

El 24 de noviembre, Mons. Hugonin entra en clausura para las celebraciones del centenario de san Juan de la Cruz. El obispo se muestra de lo más paternal con «su hijita». Le prodiga «mil caricias» en presencia de la comunidad (73rº).

El 5 de diciembre se extingue la madre Genoveva. Es la primera vez que Teresa ve morir a alguien. Ese espectáculo le parece «encantador» (78vº). Poco después, recibe en un sueño la herencia maternal: la fundadora le deja su corazón (79rº).

Al día siguiente de Navidad, la gripe se abate sobre el Carmelo y en ocho días siega la vida de tres religiosas. Sólo permanecen en pie las tres más jóvenes, una de ellas Teresa, que dará toda su talla. Su abnegación y su sangre fría acabarán por vencer las persistentes prevenciones del superior, el Sr. Delatroëtte.

Con la primavera, Teresa ve por fin reaparecer el sol: el 10 de mayo de 1892 el señor Martin vuelve a su casa. ¡Un sol velado, ciertamente! Y es conmovedor el encuentro del 12 de mayo, en la última visita al locutorio, en que el anciano pronuncia estas únicas palabras: «¡Al cielo!» Sin embargo, la «reinecita» experimenta «un consuelo muy dulce» (Cta 138) al saber que su padre estará en Lisieux rodeado de los suyos.

Su vida espiritual se alimenta cada vez más en las fuentes de la revelación: en la Sagrada Escritura, y «por encima de todo, el Evangelio» (83vº).

### 4.3 «Jesús me manda que baje...» (Cta 137)

Octubre 1892 febrero 1893

19/20 años

En 1892 -al igual que en 1891 y en 1893-, Teresa retrasa sus ejercicios espirituales personales hasta después del 8 de septiembre, aniversario de su profesión, para acceder a los deseos de sor Marta (cf CG p. 647 y 673). El 19 de octubre confía a Celina las luces que recibió a lo largo de estos ejercicios: «bajar para poder servir de morada a Jesús» (Cta 137). Esta importante intuición esboza el estilo contemplativo que caracterizará a Teresa de Lisieux; y esa orientación se irá confirmando en los años venideros: «Tú quieres escalar una montaña, dirá un día a Celina, y Dios quiere hacerte bajar a lo hondo de un fértil valle» (CR p. 29).

De este tiempo de gracia de finales de 1892, la autobiografía tan sólo conserva un acontecimiento: la conversación con sor Marta alrededor del 8 de diciembre (cf Ms C 20vº). Teresa ha decidido abrir los ojos a su compañera, que vive apegada a la madre María de Gonzaga «como el perro se encariña con su dueño» (ibid.). Cuando sor Inés de Jesús conoce el proyecto, advierte a su joven hermana de que es mucho lo que se juega, teniendo en cuenta el carácter suspicaz de la priora. «Ya lo sé, responde Teresa, pero como ahora estoy segura de que es mi deber hablar, no debo mirar las consecuencias» (Madre Inés, NPPA). De esta manera, el «pincelito» inaugura su obra sobre las almas. Y los resultados son alentadores.

Una alusión ocasional a la Madre de Dios (Cta 137) arroja un rayo de luz sobre su contemplación en esa época: una presencia mariana que va ahondando en ella el sentimiento de la fraternidad con Jesús.

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

En el plano familiar, la situación se estabiliza. Los «tres años de martirio» del señor Martin (cf Ms A 73r<sup>o</sup>) han tocado a su fin. Las grandes humillaciones dan paso a «una infancia muy dulce». También Teresa, dejando atrás los «años dolorosos» (Cta 138), vuelve a conectar con los «recuerdos de la juventud» (Cta 139). Reaparece la jovialidad (ibid. y Cta 136). Se anuncia así la Teresa «mística y cómica» de 1893.

### **5) EL PRIORATO DE LA MADRE INÉS DE JESÚS**

La elección de Paulina Martin para el cargo de priora, el 20 de febrero de 1893, crea un clima afectivo propicio para el desarrollo espiritual de Teresa. El trienio 1893-1896 se sitúa para ella bajo el signo «de la paz y del amor» (Cta 143). Pero que nadie se lo imagine como una eterna e idílica primavera.

Los primeros meses del priorato de la madre Inés transcurren en un clima de euforia (Cta 142). La vuelta de la «madrecita», renovado manantial de poesía y de ternura, contribuye a que la primavera y el verano de 1893 sea uno de los períodos más líricos de la vida de Teresa.

Pero una llamada interior sacará pronto a la carmelita de su oasis. El otoño y el invierno de 1893-1894 son testigos de un enérgico esfuerzo de desasimiento. No es casual que sea en este momento (enero de 1894) cuando su escritura, que hasta entonces había sido inclinada, se endereza.

El camino de su éxodo pasa entonces por un nuevo «desierto árido y sin agua» (Cta 165). Un sufrimiento multiforme la purifica «como el oro en el crisol» (ibid.).

La muerte del señor Martin (29 de julio de 1894) y la entrada de Celina en el convento seis semanas más tarde (14 de septiembre): dos grandes acontecimientos familiares que descubren a Teresa, cada uno a su manera, «la inmensidad del amor» que Dios le tiene (CA 16.7.2 y Ms A 82 v<sup>o</sup>). Pronto, en la libreta escriturística que trae Celina, dos textos fundamentales (Prov 9,4 e Is 66,13.12) la confirmarán en esa experiencia íntima y le revelarán el «caminito» por el que entrará ya sin billete de retorno.

Efectivamente, en 1895 Teresa alcanza una nueva cumbre. Y es en estos precisos momentos cuando la madre Inés la invita a que ponga por escrito sus recuerdos de la infancia.

La mirada en profundidad de la autobiografía pone de manifiesto la asombrosa coherencia de un itinerario cuyo recorrido han ido detallando las cartas. Esa visión justifica la importancia que confiere la narradora a su «conversión» de Navidad de 1886. La contemplativa de 1895, investida por «las oleadas de la ternura infinita» al día siguiente de su ofrenda al Amor (9 de junio de 1895), está en condiciones de valorar la enorme importancia de aquella liberación afectiva. Teresa ya no cesará de conquistar y de defender hasta el último día esa libertad total para el Amor. Por eso podrá escribir, tres meses antes de su muerte: «Gozo ya del premio prometido a los que luchan valientemente. Siento que ya no necesito negarme todos los consuelos del corazón, pues mi alma está afianzada en el Único a quien quería amar» (cf Ms C 22r<sup>o</sup>). Hasta llegar aquí, todas las ternuras recibidas u ofrecidas tenían que pasar por el crisol de la prueba. Las cartas de 1893-1896 ilustran, mejor que cualquier otro documento, esta ley, que se aplica en primer lugar a las personas más queridas de Teresa: su «madrecita», su «hermana gemela» Celina, para no hablar de su «rey querido» a quien de tantas maneras fue perdiendo durante los años precedentes.

Dialéctica misteriosa y constructiva, pues, la del priorato de «su Mamá» (cf Cta 106). Desde el día en que Paulina se convierte en su «Jesús viviente» (Ms A 80v<sup>o</sup>), la armonía reencontrada entre la

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

naturaleza y la gracia crea el terreno propicio para que Teresa camine hacia una maduración indiscutible. Las cuarenta y seis cartas escritas en ese período no permiten -ni el contenido ni la grafía- duda alguna a este respecto. Teresa, sin embargo, no se deja encadenar. Ha venido al Carmelo, «no por Paulina, sino sólo por Jesús» (26rº).

Le faltaba aún un «gran sacrificio... extremadamente doloroso» (82vº): la partida de Celina para una fundación en el Canadá. Pero Jesús «se conformó con la aceptación» (ibid.). Sin embargo, Teresa tendrá que perder a Celina durante algún tiempo, en una forma que su corazón «maternal» sentirá de manera diferente. También de esta prueba habría podido escribir: «Esas páginas no se leerán nunca en la tierra» (75rº). Con todo, la correspondencia deja adivinar algunas palabras sueltas.

### 5.1 El descanso en el valle (cf Cta 142)

Febrero - septiembre 1893)

20 años

En los comienzos de este priorato de la madre Inés podemos observar cómo se desarrolla entre Teresa y Celina un diálogo de una rara intensidad. La riqueza de las cartas del mes de julio es algo que merece la pena subrayar.

Celina, que tiene ya veinticuatro años, atraviesa una crisis delicada. A pesar de su ternura filial - habría ya que decir: maternal- hacia su padre enfermo, le cuesta no poder convertir aún en realidad su vocación. Leonia la deja para volver a la Visitación. María Guérin se decide por el Carmelo. Celina se siente como dislocada. Por si fuera poco, el P. Pichón la pone en una situación falsa ante sus hermanas al pedirle que guarde secreto acerca de un proyecto de fundación en el Canadá. Y finalmente, la madre Inés tiene miedo a que su «Celino» acabe emborrachándose con un tren de vida un tanto mundano: recepciones en casa de los Guérin, servidumbre numerosa. Para neutralizar esas tentaciones, recurre a Teresa, «la tocadora de lira», quien escribe con una frecuencia inusitada.

La antigua priora, María de Gonzaga, ha sido nombrada maestra de novicias, mientras que sor María de los Angeles había sido elegida como subpriora. La Madre Inés pide a Teresa, ahora decana del noviciado, que se encargue de sus dos compañeras, sor Marta de Jesús y sor María Magdalena.

La pluma de sor María de los Angeles nos ha dejado un sabroso bosquejo de la fisonomía de Teresa a los veinte años: «Sor Teresa del Niño Jesús. 20 años. Novicia y joya del Carmelo, su querido benjamín. Oficio de pintura, en el que sobresale sin haber recibido nunca más lecciones que la de ver trabajar a nuestra Reverenda Madre, su hermana querida. Grande y fuerte, con un aire de niña, un tono de voz y una expresión idem, que ocultan en ella una sabiduría, una perfección y una perspicacia de cincuenta años. De espíritu siempre sereno, y totalmente dueña de sí en todo y para con todas. Una verdadera santita, a quien se le podría dar la comunión sin confesarla, y a la vez con una cabecita llena de picardía para sacarle chispa a todo. Mística, cómica, todo se le da..., es capaz de hacernos llorar de devoción o desternillarnos de risa en los recreos» (a la Visitación de Le Mans, abril-mayo 1893).

La correspondencia de estos seis meses, una especie a sinfonía hecha de frescor y de paz, expone varios temas que desarrollará dos años más tarde en el manuscrito A.

## **5.2 »Nuestras almas permanecen libres» (Cta 149)**

Septiembre de 1893 - junio de 1894

20/21 años)

El 8 de septiembre de 1893 expira para Teresa el tiempo de noviciado, pero ella misma pide que se le prolongue. La madre Inés saca provecho de este estado de cosas en favor de las otras dos novicias: sor Marta, cuyo noviciado no terminará hasta septiembre de 1894, ya sor María Magdalena, que acaba de tomar el hábito. Pero con esta hermana triste y melancólica, marcada por una niñez desgraciada, Teresa verá cómo se estrellan todos sus progresos.

Los oficios de la joven profesa siguen siendo sin brillo: trabajos de pintura (estampas, ornamentos para la iglesia); oficio de «tercera» quizás, a menos que la obediencia no le haya encomendado ser segunda portera. Está bajo la dirección de sor San Rafael, una monja buena y bondadosa, pero con unas manías capaces «de hacer perder la paciencia a un ángel» (María de la Trinidad, PO, p. 458).

Teresa entra en estos momentos en una fase crítica de su evolución humana y espiritual. Su «hueso» -»esencia de su vida» (Cta 147)- sigue su trabajo de secreta germinación. Pueden verse algunos indicios de ello en el resurgir de su deseo de partir para Saigón, lo cual la abstraería a las dulzuras alienantes del cariño familiar (cf CG, p. 728); o en la necesidad de elevarse hacia lo alto (Cta 151); o en esas ansias crecientes de martirio que atestiguan otros documentos de esa misma época (cf por ejemplo el poema A Santa Cecilia, PN 3).

Teresa toma las riendas de su vida. Enero de 1894 confirma la gracia de Navidad de 1886 y la vuelve a lanzar a su «carrera de gigante» (44v).

## **5.3 »Como el oro en el crisol» (Cta 165)**

Junio - septiembre de 1894

21 años

Varios episodios cardíacos repetidos, en mayo y en junio, anuncian que está próximo el final del señor Martin. Sobreviene en La Musse el 2 de julio de 1904. Al igual que cuando la muerte de su madre (Ms A 12vº), Teresa guarda en su interior «los profundos sentimientos» que experimenta. Pero la alegría acaba venciendo al dolor. Y Teresa «vuelve a encontrar» a su padre «revestido de gloria» después de haber sido «probado como el oro en el fuego» (textos del recordatorio del señor Martin).

Y al mismo tiempo se prepara para volver a encontrarse con Celina. «El más íntimo de sus deseos, el más grande de todos», la entrada de su compañera de la infancia en el mismo Carmelo que ella, «un sueño inverosímil» (81vº), está a punto de convertirse en realidad. Es fácil imaginar su decepción cuando, a comienzos de agosto, revela finalmente a sus hermanas los planes del P. Pichon: éste la llama al Canadá, dispuesto a enrolarla bajo el estandarte de san Ignacio, como fundadora de un instituto secular «ante litteram». Clamor unánime. Las dos hermanas mayores no pueden contener su indignación. De esta aguda prueba, el cariño de Teresa hacia su hermana saldrá «depurado como el oro en el crisol» (Cta 168).

Nuevas pruebas, del cuerpo y del alma, contribuyen también a pulirla durante esas mismas semanas:

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

- la enfermedad que ataca a su organismo desde el pasado invierno, y con gran fuerza, ya que Teresa sigue los ayunos desde los veintiún años (enero de 1894). Una ronquera pertinaz exigirá pronto ser tratada por medio de cauterizaciones;
- dificultades, desde un principio, con sor María de la Trinidad, una postulante de veinte años. Sus aires de «conejo montés» (Cta 167) a la burguesita bien educada de los Buissonnets;
- y más dolorosas que esas «cruces exteriores» son la turbación, o al menos las tinieblas» (Cta 165). «Ni siquiera sé ya dónde estoy». Con todo, de vez en cuando, una «dulce voz se deja oír, una voz más dulce que el soplo de la primavera» (ibid.) Se acerca la hora del gran descubrimiento...

### 5.4 »¡Qué dulce es el camino del amor!» (Ms A 83rº)

Octubre 1894 - marzo 1896

21/23 años

El 14 de septiembre de 1894, tras seis años de separación, Celina y Teresa se vuelven a encontrar bajo el mismo techo. Los Consejos y Recuerdos de sor Genoveva nos han legado la sustancia de la nueva relación que se instaura entre ellas.

Al final del mandato de la madre Inés afloja el ritmo de la correspondencia. La actividad literaria de Teresa se despliega en otros campos: ¡una veintena de poemas y cinco obras de teatro en este período!

Pero, sobre todo, Teresa comienza en enero de 1895 la redacción de su autobiografía, que continuará en ratos perdidos a lo largo del año. La trascendencia de esta relectura de su vida, precisamente en 1895, no puede pasarse por alto. Las cartas dejan en la sombra zonas enteras de la vida de la carmelita. Es el caso de dos acontecimientos de gran importancia que tuvieron lugar en estos años.

El primero se sitúa a finales de 1894. Mientras Teresa hojea una libreta de textos escriturísticos que le ha traído Celina, la voz misteriosa que desde hace un año guía sus pasos titubeantes pronuncia claramente su nombre por medio de la boca de la sabiduría eterna: Si alguno es pequeñito, que venga a mí y beba» (Ms C 3rº). Ese pequeñito es ella misma, Teresa, «la más pequeña... la última» (Cta 173). «Entonces me acerqué» )3rº). Acaba de descubrir su «caminito», un atajo hacia la santidad. Un atajo también hacia el cielo: desde la muerte de su padre sobre todo, su ser aspira hacia «la Patria» donde «más de la mitad de la familia goza ya de la visión de Dios» (Cta 173). Además, sabe que está enferma (cf CG 796). «Morir de amor» en breve plazo, ésa es ya «su esperanza» (PN 17, 26 de febrero de 1895).

El segundo acontecimiento decisivo consiste en la llamada de Jesús, en la mañana del nueve de junio de 1895, fiesta de la Santísima Trinidad, a «aceptar su Amor infinito» como nunca antes lo había hecho. Y Teresa se ofrece «como víctima de holocausto al Amor misericordioso» (Or 6). El 11 de junio, Celina se une a esta ofrenda. Algunos días más tarde, una llama de amor «hiera» a Teresa, pero, aparte de la priora, nadie conoce el secreto (cf CG pp. 808-810). Pues la santa se hunde voluntariamente en la pequeñez y en la insignificancia. Sólo tiene ya un deseo: «amar a Jesús con locura» (Ms A 82vº) y «cumplir siempre con el más absoluto abandono la voluntad de Dios»(84vº).

En ese año 1895 hay que anotar también el regreso al hogar de los Guérin de Leonia, que el 20 de julio abandona por tercera vez el convento, mientras que María Guérin entra en el Carmelo de 15 de agosto, y la adopción por parte de Teresa de su primer hermano espiritual, el abate Bellière, un

seminarista de vocación frágil, que le ha confiado la madre Inés. Ello supone una gran alegría para Teresa (Ms C 31v<sup>o</sup>/32r<sup>o</sup>), pero la relación epistolar no comenzará hasta octubre de 1896, bajo el priorato de la madre María de Gonzaga.

## **6) NUEVO PRIORATO DE LA MADRE MARÍA DE GONZAGA**

En el punto al que hemos llegado, la «lámpara» de que habla Teresa en el Ms C (12r<sup>o</sup>) podría representarla a ella misma, verdadera lámpara ardiente, aunque hasta entonces escondida, y a partir de ahora colocada en el candelero.

En el otoño de 1895, parafraseaba en una poesía un versículo evangélico que le era muy querido: «He venido a traer fuego a la tierra» (Lc 12,49): «En mi alma has encendido ese fuego del cielo, / y yo quiero, también, derramar sus ardores. / Una débil centella, ¡oh misterio de vida!, / levantar puede sola un grandísimo incendio» (PN 24). Las cartas de estos dieciocho últimos meses dan fe de ese incendio que se va extendiendo más y más, en su Carmelo y fuera de él.

A comienzos de 1896, la comunidad está formada por veinticuatro miembros. El 21 de marzo, las dieciséis hermanas capitulares se reúnen para elegir priora. Tras siete escrutinios, se produce una escasa mayoría, la madre María de Gonzaga sale elegida por los pelos. Sor María de los Angeles es reelegida subpriora, la madre Inés de Jesús y sor Estanislao consejeras.

El nombramiento de la maestra de novicias corresponde por derecho a la priora. La mirada de la madre María de Gonzaga se fija en Teresa que durante el priorato anterior la ha ayudado en ese cargo. Con sólo veintitrés años de edad y consciente de las susceptibilidades que iba a suscitar, Teresa declina el nombramiento. Pero asumirá esa función hasta que se le agoten las fuerzas.

A partir de estas elecciones, reunirá diariamente a las cinco jóvenes hermanas, de las cuales tres son ya profesas, durante media hora. Profundiza con ellas la Regla del Carmelo y las Constituciones. Las instruye en las mil costumbres que regulan en esa época cada detalle de la vida religiosa. Responde a sus preguntas, corrige sus faltas. «No es una conferencia propiamente dicha, no hay nada de sistemático» (cf CSG, p. 6), sino más bien un diálogo vivo y directo, que ella sabe animar como nadie. Las sucesivas ediciones de la Historia de un alma nos ofrecerán los «consejos y recuerdos» recogidos así por las novicias.

El resto de su tiempo Teresa lo reparte entre la sacristía, que ahora dirige sor María de los Angeles; el trabajo de pintura, en el ella que realiza su parte de trabajo retribuido; y la ropería, para la que se ha ofrecido voluntariamente con el fin de ayudar a sor María de San José, una religiosa de temperamento inestable.

Con la priora, madre María de Gonzaga, tras «el agua vivificante de la humillación», llega «ahora el sol» (Ms C 1v<sup>o</sup>). El cambio de superiora parece incluso representar una suerte para Teresa en esos momentos.

En efecto, la madre Inés tenía tendencia a reducir las relaciones al círculo familiar, en sintonía con la vida «poco abierta al exterior» que ella había siempre conocido, primero en Alençon y luego en los Buissonnets. Ella ponía el acento en la vida escondida, en la fidelidad a la ascesis, que incluyese una intención reparadora por los pecadores. Buscaba más la calidad del amor que su difusión.

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

La madre María de Gonzaga, por el contrario, siente una necesidad congénita de relación. Desde su vuelta al priorato, abre puertas y ventanas, sin dejarse atar por la letra de la ley. Y encuentra en Teresa lo mejor de sus aspiraciones personales: espíritu misionero e impulso místico. Favoreciendo su desarrollo, secunda, consciente o inconscientemente, el dinamismo del Espíritu en Teresa y la ayuda a descubrir su plena estatura. Al centrar su celo apostólico en un objetivo concreto (encargarse de las novicias y de unos hermanos espirituales), le permite superar la doble prueba que acaba de llamar a su puerta en Pascua de 1896:

- ofensiva de la tuberculosis, que llega hasta la hemoptisis (2 y 3 de abril);
- brusca entrada en el túnel (cf Ms C 4v<sup>o</sup>/7r<sup>o</sup>).

Para Teresa ya no habrá descanso hasta su muerte. «Tengo que caminar hasta mi último momento» (Cta 239); necesidad espiritual, más que física:

- marzo-septiembre de 1896: Teresa supera, por la caridad, sus sufrimientos de cuerpo y de alma. El amor gana a la noche por velocidad;
- septiembre-noviembre de 1896: restablecida aparentemente gracias a un régimen fortificante, vive durante su retiro privado horas de una gran densidad espiritual (redacción del Ms B);
- diciembre de 1896 - abril de 1897: desde la llegada de los primeros fríos comienza una recaída definitiva, en vez de una partida para el Extremo Oriente, a lo que hay que encararse es a la muerte a corto plazo;
- abril-septiembre de 1896: con energía y abandono, Teresa afronta el último combate. Consagra sus fuerzas a transmitir su «camino de confianza y de amor» (Cta 226) por medio de sus cartas, de su último cuaderno (Manuscrito C) y de sus últimas conversaciones. La difusión de este «caminito» -así lo presiente ella- estará en el mismo corazón de su misión póstuma: «misión de hacer amar a Dios como yo le amo» (CA 17.7).

### **6.1 »Olvidarme de mí misma para gloria de Dios y salvación de las almas« (cf Cta 193)**

Marzo - septiembre de 1896

23 años

Y abordamos aquí uno de los capítulos más densos en la vida de la santa. Tendremos que conformarnos con esbozar el cuadro a grandes rasgos.

2-3 de abril: en la noche del Jueves al Viernes Santo, y luego en la noche de este último día, las primeras hemoptisis. Teresa exulta de alegría. Percibe «como un dulce y lejano murmullo (que le anuncia) la llegada del Esposo» (Ms C 5r<sup>o</sup>).

Unos días después, en contraste con la alegría de Pascua (5 de abril), se siente «invadida por las más densas tinieblas», el pensamiento del cielo se vuelve (Ms C 5v<sup>o</sup>). Las semanas siguientes, «la tormenta ruge» con todas sus fuerzas (cf Ms B 2v<sup>o</sup>).

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

30 de abril: profesión de sor María de la Trinidad, seguida de la toma de velo (7 de mayo). Teresa canta con san Juan de la Cruz. «Sin arrimo y con arrimo, / sin luz y a oscuras viviendo, / todo me voy consumiendo» (PN 30).

10 de mayo: un relámpago rasga la noche. Recibe en un sueño la visita de la fundadora (española) del Carmelo en Francia. Durante algún tiempo vuelve a sentir «que existe un cielo y que ese cielo está poblado de almas que (la) quieren» (Ms B 2vº).

30 de mayo: la madre María de Gonzaga le confía «los intereses espirituales de un misionero» (Ms C 33rº), el P. Roulland. La carmelita acompaña con la oración a su «hermano», en su viaje de despedida y luego a bordo del Natal que lo llevará a Su-Tchuen.

21 de junio: para la fiesta de la priora, Teresa prepara una pieza de teatro sobre un tema de actualidad: ¡Ana Vaughan! La lectura de las Memorias de la ex-luciferiana, «convertida» un año antes (13/6/1895), la ha impresionado fuertemente las semanas anteriores. Ese misterioso personaje (mítico, pero esto no se sabrá hasta abril de 1897) suscita tomas de posición apasionadas y contradictorias. De esas «revelaciones», Teresa sólo recoge un aspecto: el ensañamiento de Lucifer contra los conventos, y en especial contra la Orden del Carmen. E invita a sus hermanas a entregarse intrépidamente a la lucha con la única arma verdaderamente irresistible: la humildad (cf RP 7).

Julio-agosto: la caridad no cesa de ampliar más y más los límites del deseo, reclamando «un lugar más espacioso» (Cta 193). La desmesura de sus aspiraciones hace sufrir a la carmelita «un verdadero martirio» (Ms B 3rº). De manera instintiva, busca inspiración y una respuesta en los genios universalistas del Antiguo y del Nuevo Testamento: Isaías y san Pablo.

### 6.2 »La caridad..., clave de mi vocación» (Ms B 3vº)

Septiembre-diciembre de 1896

23 años

Con la «Carta a sor María del Sagrado Corazón» (Manuscrito B), la correspondencia de Teresa llega a su más alta cumbre. Este texto inagotable está considerado, desde hace ya varios decenios, como una joya de la literatura cristiana. Queremos precisar aquí su contexto biográfico.

En los primeros días de septiembre, un sacerdote de París, Roger de Teil, hace partícipe a la comunidad de sus gestiones en favor de la Causa de las dieciséis carmelitas de Compiègne, martirizadas en 1794. Su celo suscita el entusiasmo de Teresa.

El 7 de septiembre por la noche, entra en ejercicios espirituales para diez días, sus últimos ejercicios privados. El 8 de septiembre, sexto aniversario de su profesión, Teresa consagra una parte de su tiempo libre a contestar a una petición que le había hecho anteriormente su hermana María del Sagrado Corazón: exponer por escrito su «pequeña doctrina». Esas páginas serán, sobre todo, una anámnesis de las gracias recibidas durante los últimos cinco meses y que culminan en el descubrimiento de su vocación personal «en el corazón de la Iglesia»: «¡Mi vocación es el Amor!... ¡Así lo seré todo!» (Ms B 3vº).

En los días siguientes, intercambia billetes y cartas con su hermana mayor, María, y probablemente también con sor María de San José, esa monjita tan poco atractiva y a quien Teresa intenta liberar de su egocentrismo contagiándole su celo misionero.

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

El 18 de septiembre, se reintegra a la vida de la comunidad. E incluso reanuda la observancia regular, de la que estaba dispensada desde la primavera debido a su estado de salud. Y obtiene permiso para añadir algunas penitencias supererogatorias.

Del 8 al 15 de octubre, el P. Godofredo Madelaine, premonstratense, da ejercicios espirituales a la comunidad. Teresa le manifiesta sus tentaciones contra la fe. El le aconseja que lleve el Credo permanentemente sobre su corazón. Y ella decide escribirlo con su propia sangre.

El 21 de octubre, Teresa dirige al abate Bellière sus primeras líneas personales. A este seminarista, a quien acaba de sacudir violentamente un servicio militar tumultuoso, le dedicará una carta bimestral, hasta las vacaciones de verano de 1897.

El 31 de octubre, llega el primer correo de China del P. Roulland. El misionero pide refuerzos de Francia para el Carmelo de Saigón, donde ha hecho escala. Teresa se interroga. Una novena con esta intención le aportará pronto una respuesta.

Sus tinieblas espirituales, que en septiembre son todavía intermitentes (cf Ms B 5r<sup>o</sup>), van a hacerse más densas. Teresa llega a las puertas de su último invierno y de su noche más larga... A la hora en que se va a eclipsar para ella

«la antorcha luminosa de la fe» (Ms C 6r<sup>o</sup>), otra luz se eleva en su corazón, como un resplandor de aurora cuya claridad no cesará de crecer en los meses subsiguientes: «la antorcha de la caridad» (Ms C 12r<sup>o</sup>). Es en esta época cuando transcribe un versículo muy significativo de Isaías: «Cuando partas tu pan con el hambriento y llenes de consuelo al afligido, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía» (Is 58,10).

### 6.3 «Mi desierto, así lo espero, será breve» (Cta 220)

Diciembre 1896-abril 1897

23/24 años

Las cartas del invierno 1896-1897 nos hacen asistir al declive progresivo e irreversible de Teresa. La enferma, forzada a aislarse intermitentemente en su celda, se comunica con sus hermanas por medio de cortos billetes.

Los datos biográficos en este período son escuetos.

El 2 de febrero de 1897, en un cántico dedicado a su amigo del cielo Teófilo Vénard (decapitado el 2/2/1861), Teresa canta: «El universo entero (a sus ojos) es sólo un punto. / Mi flaco amor y mis pequeños sufrimientos, / bendecidos por El, / hacen amar a Dios más allá de los mares». (PN 47).

«Mas allá de los mares» en el tiempo y en el espacio: el 8 de febrero, en una obra de teatro compuesta en honor de san Estanislao, pone en labios de su héroe, Estanislao de Kostka, la gran pregunta que la asedia, la única que ya le importa: «Dime que los bienaventurados pueden seguir trabajando por la salvación de las almas... Si en el paraíso no puedo trabajar por la gloria de Jesús, prefiero seguir en el destierro y luchar por El» (RP 8). «Amar a Jesús y hacerlo amar»: éste es su único deseo póstumo (cf Cta 219, 220, 221). Programa que Teresa se esfuerza por hacer realidad hic et nunc, llegando hasta el límite de sus fuerzas.

## HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX

(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)

---

El 3 de marzo, comienza con la comunidad los ayunos cuaresmales. El 25 de marzo, para la profesión de sor María de la Eucaristía, compone el poema Mis armas (PN 48), que termina así: «Moriré sobre el campo de batalla, / ¡las armas en la mano!»

En esa determinación no hay el más mínimo estoicismo. La jovialidad ilumina la correspondencia de este último invierno. De nuevo en una poesía Teresa nos ofrece el secreto de su alegría: «¿Qué me importa la vida? ¿Qué me importa la muerte? ¡Amarte, ése es mi gozo!» (PN 45, 21/1/1897).

### 6.4 »No muero, entro en la vida« (Cta 244)

Abril-septiembre 1897

24 años

¡Qué largo camino desde aquel 4 de abril de 1877 en que, sin saber «ni siquiera sostener en la mano un palillero», Teresa escribía su primera «carta» sobre las rodillas de Paulina! Ahora está ya cerca el día en que tendrá que dictar a su hermana sus últimos mensajes. Le quedan menos de seis meses de vida. Vamos a recorrer, a grandes trazos, esta última etapa.

4 de abril - 4 de junio: antes de terminar la cuaresma, cuyos ayunos ha tratado de soportar, Teresa cae gravemente enferma. Los signos de la tuberculosis son ya evidentes: rostro encendido por la fiebre, falta total de apetito, agotamiento que apenas le permite estar de pie. Durante estas semanas de transición, Teresa va siendo dispensada progresivamente de asistir al Oficio coral, del oficio de ropera, de las recreaciones comunitarias, del cuidado de las novicias. A partir del 6 de abril, la madre Inés empieza a anotar las palabras de su hermana, sustancia de lo que será el «Cuaderno amarillo». Durante los ejercicios espirituales de la Ascensión a Pentecostés, se intercambian entre ellas varios billetes, que ayudan a recomponer el clima de las «Últimas Conversaciones». La toma de velo de sor María de la Eucaristía, el 2 de junio, será para Teresa la última fiesta familiar.

6 de junio - 8 de julio;: tras una grave alarma, que le da el 9 de junio la certeza de que morirá pronto, la enferma experimenta una remisión. Los ratos que tiene de calma los consagra ahora a la redacción del Manuscrito C. Lo empieza el 3 de junio, por orden de la madre María de Gonzaga, escribe buena parte de él bajo los castaños, y quedará sin acabar en los primeros días de julio.

8 de julio - 25 de agosto: con la vuelta de las hemoptisis el 6 de junio, y el traslado a le enfermería el 8, Teresa parece encontrarse ya a las puertas de la muerte. Una reacción del organismo retrasa el final. Dieciocho mensajes (Cta 249 a 266), que son otras tantas victorias del amor sobre el agotamiento, tendrán como destinatarios principales a sus «hermanitas las novicias» y a los dos misioneros «que Jesús (le) ha dado por hermanos» (Ms C 33vº). Mauricio Bellière es objeto de un visible predilección: es preciso ayudar a ese seminarista inconstante a desprenderse valientemente de los lazos del pasado y sobre todo de la obsesión de su miseria. A este dócil discípulo dedicará Teresa una de sus enseñanzas más preciosas sobre «el camino de la confianza sencilla y amorosa» (Cta 261).

25 de agosto - 30 de septiembre: la enferma, demasiado débil ya para escribir, y pronto incluso para hablar, entra en el silencio. Tras una dura agonía, Teresa muere con un último «¡Dios mío, te amo!» en los labios. «Acababa de levantar los ojos al cielo, ¿qué estaba viendo?» (CG p. 1072). Durante las horas que siguieron al fallecimiento, «era la suya una belleza fascinante, con una sonrisa expresiva que parecía estar diciendo: Dios no es más que amor y misericordia» (Madre Inés, PA, p. 206).

**HITOS IMPORTANTE DEL CAMINO AL CARMELO Y VIDA CARMELITA DE TERESA DE LISIEUX**  
**(Editado por Pedro Sergio Donoso Brant: Solo para estudio de la vida de Teresita de Lisieux)**

---

**FUENTES:** TERESA DE LISIEUX, OBRAS COMPLETAS, EDITORIAL MONTE CARMELO